Domingo 22 de Noviembre de 1885 — MONTEVIDEO — Año XXII 2ª Época Núm. 6,204

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00 pesos oro
Por 6 meses	10 50 " "
Por un año	20 00 " "
Número suelto	0 10 cts. "
Id. atrasado	0 20 "

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

AGENTES
En Paris los Sres. Amédée Prince & Cie., Successeurs, rue Lafayette n.º 36.

Almanaque

Hoy Domingo 22—Santa Cecilia, virgen y mártir, y San Filemon. Santa Cecilia, virgen y mártir, vivia en Sicilia segun Fortunato de Poitiers. Esta gloriosa virgen fué llamada del Señor y de tal manera le oyó que se encendió en el amor divino, y aunque sus padres la casaron contra su voluntad, consiguió del Señor no solo que se manchase este su integridad, sino que tambien hiciese el voto de castidad.

Los músicos han elegido esta Santa por su patrona, porque cuando cantaba alabanzas á Dios se acompañaba con un instrumento. Almaquio, prefecto de Roma, la hizo prender, y habiendo vencido el fuego, la mandó degollar en tiempo del emperador Marco Aurelio, Severo, Alejandro.

—Los santos Filemon y Arias, discípulos del apóstol San Pablo, en Colosas; los cuales en tiempo del emperador Neron, como los gentiles levantasen un tumulto en la iglesia el dia de la fiesta de Diana, huyendo los demás cristianos, fueron presos los dos santos y el presidente Artocles los mandó azotar y despues metidos en un hoyo hasta la cintura, fueron apedreados hasta que murieron.

326 dias transcurridos, faltando 39 para fin de año.
Sale el sol á las 4 h. 59 m. y se pone á las 7 h. 1 m.
Luna llena á las 5 h. 22 m. de la mañana.

Mañana Lunes 23—San Clemente, papa y mártir y santa Lucrecia.

El tránsito de San Clemente, el tercer papa despues de San Pedro apóstol que gobernó la iglesia; el cual en la persecucion de Trajano fué desterrado á Chersoneso, en donde echándolo al mar con un ancla atada al cuello, alcanzó la corona del martirio.

—Santa Lucrecia, virgen y mártir en Mérida. Por ese tiempo se veian los cristianos perseguidos por el insaciable Daciano, quien como tuviese noticia de la santidad de Lucrecia, mandó que se la presentasen, y viendo que no conseguia hacerla desistir de su entusiasmo católico, hizo que la degollasen el 23 de Noviembre del año 316.

327 dias transcurridos, faltando 38 para fin de año.
Sale el sol á las 4 h. 58 m. y se pone á las 7 h. 2 m.
Luna llena (2.º dia.)

EL SIGLO

No es posible

Deciamos ayer que la única division de partidos posible en la actualidad es la que se determina por el culto incondicional á las instituciones en los unos y por el culto tambien incondicional á las personalidades preponderantes en los otros.

Como si quisiera un diario situacionista demostrar la exactitud de esta afirmacion, se esmera en recordar que ya desde el 1.º de Octubre inició una propaganda que tenia por objeto manifestar que la influencia de la personalidad política del general Santos, se impone forzosamente en la actualidad. Y que el general Santos ni puede ni debe dejar de influir en la solucion que se dé al problema presidencial.

Coincide con esta propaganda la noticia dada por algunos diarios, de algunas reuniones políticas en que se ha discutido sobre la reeleccion ó no reeleccion del actual Presidente. Lejanos nosotros de las fuentes en que tales noticias pueden adquirirse, no sabemos lo que en ellas haya de cierto: pero aunque alguno pueda considerar que en lo que vamos á decir hacemos un servicio al general Santos, no vacilamos en manifestar que consideramos completamente faltos de fundamento los rumores acerca de proyectos de reeleccion. Muchas veces se ha dicho que los amigos indiscretos suelen á veces ser mas peligrosos y perjudiciales que los enemigos, y esto tiene exactísima aplicacion á los situacionistas que empiezan á hablar de reeleccion, suponiendo sin duda que en eso halagan y prestan un servicio al General que es hoy su ídolo.

Opinamos que se equivocan de medio á medio los que así piensen, y que sin duda no han parado un momento su atencion en un hecho capital de la política del Presidente. Constantemente este ha sostenido y sostiene que la Constitucion del Estado es la norma de sus actos. Pues nosotros desafiamos á los mas hábiles sofistas de la prensa gubernista á que inventen un argumento para demostrar que la reeleccion del General Santos el 1.º de Marzo próximo es compatible con el respeto á la Constitucion. Por nuestra parte declaramos francamente que no damos crédito á la noticia, porque la reeleccion es constitucionalmente imposible.

Testimonios elocuentes

Deciamos dias pasados que se equivocaban los que daban por cierto que ni en España ni en otras naciones de Europa se consentia que los extrangeros discutiesen en la prensa las cuestiones políticas del país. En apoyo de nuestro aserto invocamos el testimonio del señor don Alejandro Magariños Cervantes, que fué en otro tiempo periodista en Madrid, sin necesidad de naturalizarse español ni de renunciar á su patria.

La palabra del Dr. Magariños no se ha hecho esperar. Por la carta con que nos ha favorecido y que á continuacion publicamos, se verá que el Sr. Magariños jamás ha visto ni oido que en España, Francia ó Inglaterra se prive á los extrangeros de emitir libremente sus ideas en la prensa política.

Declara además el doctor Magariños que sobre este punto opina exactamente como nosotros, no de ahora, sino desde que publicó en el *Orden* de Madrid de 1850 á 1851 varios de los artículos reimpresos en el libro que lleva por título «Estudios Históricos, políticos y sociales sobre el Rio de la Plata.»

En cuanto al aprecio y benevolencia con que los escritores españoles tratan á sus colegas americanos, dán de ellos elocuente testimonio las cartas dirigidas al doctor Magariños por los señores Cánovas del Castillo, Castelar y Núñez de Arce, con motivo de haberles enviado el libro titulado «Palmas y Ombúes.»

Hé aquí las cartas referidas:

Señor don Jacinto Albistur.

Mi distinguido amigo:

Contestando á la interpelacion que usted me hace en *El Siglo* de hoy, le diré que en los paises europeos donde he vivido algunos años, tomando una parte mas ó menos activa en el periodismo militante, jamás he visto ni he oido que se privase á los extranjeros de emitir libremente sus ideas en la prensa política, lo mismo en España que en Francia ó Inglaterra.

Opino sobre este punto exactamente como usted, no ahora sinó desde que publiqué en *El Orden* de Madrid en 1850-1851 varios de los artículos reimpresos en el libro que le acompaño: (*Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Rio de la Plata*).

En cuanto al aprecio y benevolencia con que los escritores en España acostumbran á tratar á sus colegas extrangeros, aún despues de treinta años de ausencia, le mando *ad effectum videndi* tres cartas de Cánovas del Castillo, Castelar y Nuñez de Arce, es decir, de tres de los primeros prohombres de la España contemporánea, en la política, en las letras, en la elocuencia y en la poesía.

Puede usted publicarlas, si gusta, y ordenar á su affmo. amigo y S. S.

A. Magariños Cervantes.

S/c Noviembre 20 de 1885.

Presidencia del Consejo de Ministros—(Particular).

Sr. Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Mi querido Alejandro: He recibido tus dos ejemplares de PALMAS Y OMBUES, y te doy las mas cariñosas y expresivas gracias por su envio; mandé uno de los ejemplares al *Ateneo*, y sin perjuicio de que la prensa se ocupe desde luego de tu libro como se merece, te prometo dedicarle el primer momento desocupado que me permitan mis numerosas ocupaciones, pues ya sabes mi aficion al estudio de esta clases de trabajos.

Es tuyo siempre affmo. amigo que te quiere.

A. Cánovas.

Setiembre, 7 de 1885.

Señor Don Alejandro Magariños Cervantes.

Madrid 16 de Octubre de 1885.

Mi querido amigo: con viva alegría, como gratos recuerdos de tiempos pasados, he recibido su afectuosa carta y el tomo de sus poesías (PALMAS Y OMBUES) que ha tenido usted la bondad de remitirme por el correo.

He leido el tomo con amor, no solo por su valor intrínseco, que es mucho, sinó porque ha traido á mi memoria las horas de mi juventud, cuando usted perseguido y emigrado, vivia en nuestro hogar, no como huésped, sinó como un hermano. Aquellos sentimientos que usted nos inspiraba no se han borrado de los que entonces le conocimos; usted no es un estraño, sinó un ausente de aquella familia literaria de 1850, que tanto ha sufrido y tanto ha trabajado en pró de las mas hermosas causas de la humanidad. Y con qué gusto, como en aquella época ya tan distante y por eso mismo quizás mas querido, [illegible] nos hiciera una visita!

Los versos de usted son valientes y generosos. He leido y releido los que ha consagrado usted á España, y le doy gracias por la noble inspiracion que se los ha dictado.

Verdad es que para usted España no debe ser solo la antigua madre patria, sinó su segunda patria, puesto que ha pasado en ella no los mas prósperos, pero de seguro los mas dichosos años de su vida; la edad de las ilusiones y esperanzas.

Aprovecho esta ocasion para reiterar á usted los sentimientos de cordialidad y cariño de su affmo. S. S. y amigo,

Gaspar Nuñez de Arce.

El Globo, Diario Político.—San Agustin 2.

Madrid, 20 de Octubre de 1885.

Sr. D. Alejandro Magariños Cervantes:

Mi siempre querido amigo: Siento no haber recibido los libros de que me hablas en tu carta del 14 de Agosto último, pero esto no es obstáculo para que te admire de muy antiguo, y ya sabes que si tu cariño hácia mí es grande, no lo es menos el que yo te profeso; la ausencia nuestra nunca debilitará la amistad del que siempre te quiere y admira.

Emilio Castelar.

Revista de los diarios de anoche

La España

Han sufrido una amarga decepcion, segun el colega, y lo peor es que no será la última que tendrán que sufrir, cuantos creyeron que las últimas elecciones de Diputados en Francia y las ventajas conseguidas en la lucha electoral por los reaccionarios coaligados, significaban la caida de la tercera República, y el próximo advenimiento de alguno de los bandos en que se divide el partido monárquico francés, y el triunfo de la reaccion universal.

En primer lugar, el resultado final de dichas elecciones, estuvo muy lejos de ser tan favorable á los conservadores, como desde el primer momento se habia creido; y en segundo lugar, parece que los republicanos han aprovechado la leccion de su relativa derrota, y han comprendido que los reaccionarios no pueden triunfar si ellos no les allanan el camino con sus disidencias y rivalidades; y han acallado muchas de esas rivalidades y disidencias y se han unido para resistir los ataques de los enemigos de la libertad y de la República.

Unidos los republicanos, no hay temor de que pueda intentarse siquiera una restauracion insensata, ni por los imperialistas, ni por los monárquicos, ni levantando la bandera blanca, ni desplegando á los vientos el estandarte tricolor.

—

Opina que no es estraño que los gobernantes caigan en error, que al fin y al cabo los gobernantes son hombres y todos los hombres, exceptuando el Papa, estamos espuestos á errar; pero lo estraño es que no vuelvan sobre sus pasos y enmienden sus errores, cuando con buenas razones se les dice y se les prueba, como dos y dos son cuatro, que los han cometido.

Y algo de ese don de error, y mucho de esa terquedad que no escucha razones y no da su brazo á torcer y persiste en el error, han demostrado tener los ciudadanos que el *pueblo eligió* últimamente para administrar los intereses municipales de Montevideo.

Si otra vez lo llaman al pueblo para elegir su Municipalidad, y no demuestra tener un poco mas de acierto en la eleccion, será cosa de pedir que sea declarado incapaz, y que el mismo Gobierno se encargue de nombrarle sus autoridades municipales oficialmente.

Enumera el colega algunos de los errores municipales y despues añade estos:

Ahí está todo el vecindario de Montevideo, víctima del dichoso *Impuesto de Salubrificacion*, impuesto que nadie sabe á cuánto asciende, ni en qué se gasta su producto; y gracias á este error de la Municipalidad, que no ha sido reconocido, ni enmendado, siguen los pacíficos habitantes de Montevideo, de buena ó mala gana, pagando mensualmente el importe de millares de *escobas que no barren* y de millares de *regaderas que no riegan*.

Otro error municipal, cuyas fatales consecuencias están sufriendo innumerables víctimas, es el empeño de hacer construir cercos y veredas y empedrar calles en localidades que algun dia, si Dios quiere, formarán parte de la novísima ciudad, pero que ahora, y quizá durante muchos años, no son, ni serán mas que potreros, ó terrenos completamente improductivos.

Si este error municipal (dice al terminar) no se enmienda á tiempo por quien ha tenido ya que enmendar tantos otros, es indudable que centenares, por no decir millares de propietarios, se verán despojados inicuamente de sus propiedades, porque á esto, y nada menos, equivale el obligarles á gastar en cercos y veredas y empedrados, mucho mas de lo que valen unos terrenos improductivos, de modo que el mejor negocio que pueden hacer sus dueños, es abandonarlos entre las garras de los empresarios de empedrados y cercos y veredas y darlo todo por perdido y no meterse en otra, y de hoy en adelante gastar en cafés y cafetines y garitos, los ahorros que pensaban emplear en la compra de un terrenito donde fabricarse con el tiempo una modesta vivienda.

La Tribuna Popular

Terminantemente la Constitucion se opone á toda reeleccion de Presidente sin que medie *otro tanto tiempo (4 años) entre su cese y su reeleccion.*

Por esto el colega opina, que salvo que se pretenda violar la Constitucion que nos legaron nuestros mayores, es tiempo perdido el que se gaste en buscar una solucion que pueda torcer lo preceptuado por el artículo 75.

El Telégrafo Marítimo

Condena acerbamente el hecho de haberse violado la cuarentena sanitaria en el caso del paquete inglés *Magellan* cuyos pasajeros hállanse sometidos todavia á observacion en la isla de Flores, mientras que ocho toros y con ellos el torero *Raton*, que los traia de España, desembarcaron inmediatamente trasladándose á Toledo, donde ya los han visitado muchos aficionados poniéndose en contacto con el mencionado conductor.

Con tal motivo dice el colega marítimo:

«¿Tienen acaso el Raton y los toros de España privilegios para pasar por encima de las leyes del país y desembarcar mientras sobre otros se aplican esas leyes con un rigor digno de encomio?

El caso producido es fenomenalmente absurdo y digno de las mayores censuras y de las mas enérgicas recriminaciones.

¿O cree por ventura la Junta de Sanidad y su médico encargado de la fiel observancia y cumplimiento de las medidas sanitarias, que los toros españoles y el Raton no pueden traer en sí los gérmenes de la epidemia colérica y contagiar á la poblacion, desarrollándose así entre nosotros una epidemia de desastrosos resultados?

Estos hechos caracterizan á las mil maravillas una época de desaciertos que ya van degenerando en lujo insolente de menosprecio á las disposiciones de la ley.

Ya no se mide la gravedad que entrañan los procederes oficiales.

La Junta de Sanidad y el médico de Sanidad, directamente responsable de las consecuencias á que dé lugar el abuso de que nos hemos ocupado, han desenfrenado sus favores en bien de los toros españoles, sancionando el mas odioso de todos los privilegios que pudieran sancionar.

La cuarentena está violada! ¿Quién la violó?»

El Ferro-carril

Hablando de *Alarmas infundadas*:

«Hemos dicho hasta el cansancio, que no estamos por la revuelta.

Con ella no se conseguiria mas que arruinar el país y retroceder á las épocas calamitosas, cuyo recuerdo debe entristecer á todos los buenos ciudadanos.

Las dificultades con que hoy se lucha, pueden ser pasageras; desde que el país cuenta con recursos sobrados para atender á sus compromisos.

Porque todo el mal; el orígen del malestar que se nota, está ahí; en el atraso del pago de las clases pasivas, cuya tristísima situacion hemos patentizado mas de una vez.

[illegible] en mayores consideraciones?

Quiera el cielo que el actual Ministro de Hacienda ó los miembros de la Legislatura, como se ha susurrado estos dias, arbitren el medio de remediar siquiera, la situacion crítica y afligente de los que dependen del Presupuesto.

Volviendo á los rumores de revolucion, es indudable que comenzaban á preocupar el espíritu público, por la insistencia de algunos diarios, en hablar de planes urdidos por el círculo A ó B, y el concurso que se decia les prestarian algunos individuos de Buenos Aires, entre los cuales se mencionaba con particular insistencia á un general al servicio de ese país (hoy en la Pasiva), y oriental de nacimiento.

Dos colegas de la mañana ligados como se sabe por estrechos vínculos á la situacion imperante, publican hoy un formal desmentido á tales voces.

Garantizan que no existen tales combinaciones, ó por lo menos al Gobierno no le consta, apesar de tener agentes activos, allí mismo donde se dice está el campo de accion de los revoltosos.

Por otra parte, en el país no se nota sínto mas alguno que despierte dudas siquiera sobre la estabilidad del órden público».

CORRESPONDENCIAS

DE LONDRES

SUMARIO—El programa de lord Salisbury—La Irlanda—El boycottism—La cuestion de la abolicion del Crimes act—Mr. Gladstone—Los americanos y Mr. Parnell—Sir Ch. Dilke y la Cámara de los Lores—Un canto popular—Lord Hartington—El programa de lord Randolph Churchill—La cuestion búlgara—La mision de Sir H. Drummont Wolf—La Birmania.

Octubre 16 de 1885.

Con legítima impaciencia esperaba toda Inglaterra el programa político que debia surgir de las deliberaciones del consejo de ministros al fin convocado el 6 de Octubre despues de largo aplazamiento. Además de la cuestion de Rumelia el público ansiaba saber como responderia el ministerio al manifiesto electoral de Mr. Gladstone. Tanto el partido conservador sin exceptuar el gabinete que lo representa, como el partido liberal, contienen en su seno elementos distintos por no decir diverjentes.

Hay el elemento conservador puro y el elemento conservador radical representado por Lord Ramdolph Churchill, que hasta hoy ha dictado condiciones. A la verdad se consiguió que éste último callara y se abstuviera de competir con Mr. Chamberlaind en sus reivindicaciones sociales ó socialistas. Era sin embargo un motivo mas para que la curiosidad aumentara á espera de las declaraciones de Lord Salisbury.

Al fin el dia 7 peroró el presidente del consejo en New Port y por cierto no vaciló en presentar su programa en el país de Gales la parte del Reino-Unido que constituye con Escocia el baluarte de la ciudadela del liberalismo británico.

Dejando aun lado la cuestion de Oriente sobre la cual hablaremos despues, el jefe de los *tories* concentró toda la fuerza de sus argumentos en los puntos esenciales en que se asienta el programa electoral de sus adversarios y en un discurso de suma habilidad y claro estilo, replicó al manifiesto de *aguarden* de manera á atraerse á los moderados tanto en la izquierda como en la derecha.

Escusado es decir que refutó con gran energía los dos puntos especiales del programa de Mr. Chamberlaind: la gratuidad de la enseñanza primaria y el *dicentablicement* ó secularizacion de la iglesia. Hechó mano todavia del programa de los radicales y liberales instando largamente por la necesidad de una reforma del gobierno ó administracion local y la introducion de reformas agrarias en Inglaterra y Escocia.

Declaróse en favor de la centralizacion administrativa por medio de un conjunto de medidas sustrayendo la competencia del parlamento en provecho de las cámaras municipales ú otras juntas y corporaciones locales constituidas por eleccion de los miembros de las mismas: la votacion, fiscalizacion y empleo de los impuestos locales; las leyes relativas á la higiene pública, beneficencia, santificacion del domingo, etc. Es justo todavia reconocer que en las declaraciones del primer ministro sobre esa cuestion no hubo sino generalidades, sin especificacion de las medidas que pensaba proponer, justificando así la crítica que de antemano le hiciera Mr. Morley, segun el cual lo que importa es saber si el gabinete conservador aceptará sinceramente el principio electivo y la transformacion del sistema de gobierno local, ó si por medio de reformas mas ó menos falaces trataba de mistificar á la opinion.

Sobre la cuestion agraria, lord Salisbury, afirmó que ninguno deploraba mas que él la desaparicion del Yeomany ó clase de labradores, propietarios de las tierras que cultivaban, y que estaba pronto á proponer una ley para facilitar la venta de la propiedad territorial, tornándola al mismo tiempo mas cómoda y menos dispendiosa. En contraposicion al proyecto del señor Chamberlaind que consiste en hacer comprar terrenos para las municipalidades y sub-dividirlos en pequeños lotes que serán vendidos á los labradores para el cultivo ó á los operarios para la edificacion de casas, proyecto cuya ineficacia fué fácil demostrar, expuso que era posible abolir la mano muerta en los bienes raices poseidos por la Iglesia para el sustento de los padres y enagenar esos bienes cuyo producto seria empleado de un modo mucho mas ventajoso y productivo en pólizas de deuda pública. Son estas todavia, como lo observa el *Times*, medidas sobre las cuales es imposible formular opinion, hasta conocer sus pormenores y particularidades.

Faltaba la Irlanda.

Los liberales acusan al gabinete Salisbury de haber celebrado con los parnellistas ó separatistas irlandeses, un pacto inmoral con el cual consiguió derrumbar el ministerio de Gladstone y subir al poder. Al decir del *Times* la afirmacion hecha por lord Salisbury de la necesidad suprema de mantener la conexion imperial entre la Gran Bretaña y la Irlanda, la energía con que rechazó cualquier cual plan tenebroso de federacion, son victoriosas respuestas á aquella acusacion. Sobre punto tan importante y trascendental no será superfluo reproducir las declaraciones del primer ministro.

«Encaramos la integridad del imperio, dice lord Salisbury, como el asunto mas importante quizá que cualquier otra consideracion política que se pueda imaginar, no nos seria posible prestar atencion á cualquier otra propuesta que directa ó indirectamente amenazase lo que constituye la primera condicion de Inglaterra entre las demás naciones del globo.»

Habiendo hablado hace tres dias nada tenia que agregar sobre la cuestion de Irlanda. Los diarios de su partido insertan un discurso del *leader* irlandés, señor Parnell muy digno de atencion. En él se hace de una manera tan directa, alusion á la situacion de Austria y Hungria que en seguida se comprende la amenaza de algun nuevo plan, y que fluctúa en el espíritu del señor Parnell alguna idea de federacion imperial, como asunto enteramente distinto de la cuestion irlandesa. Transcribimos. «Deseo evitar cual manifestacion que pudiese aparentar oposicion á un plan, por el cual tal vez sean realizados en el futuro mis mas caras esperanzas para la grandeza del imperio británico. Pero en relacion á Irlanda debo decir que todavia no he visto plan ó sugestion alguna que me ofrezca el mas leve motivo, para prever que en esta direccion hemos de descubrir alguna solucion sustancial de las dificultades del problema.

Esta declaracion no deja de ser categórica, procurábase en vano todavia, encontrar en esas palabras del jefe del gabinete, una respuesta á las preguntas que en ese mismo dia 7 de Octubre presentaba el señor Goschen discurriendo delante los electores de Edimburgo.

« Durante las próximas elecciones decia el dis-
« tinguido orador, los conservadores han de te-
« ner el apoyo de los irlandeses. ¿Quieren saber á
« qué precio?—Manteniéndose en el poder con el
« apoyo de los irlandeses ó de otro modo les se-
« rá imposible conservar el gobierno; pregunto
« yo lo que han de hacer por Irlanda?»

En verdad que cuando se trató de la reforma del gobierno local, lord Salisbury hizo reservas en cuanto á Irlanda, ponderando que visto el estado de hostilidad y animadversion que allí impera entre la mayoria y la minoria no seria posible introducir en la isla hermana el sistema de las juntas administrativas electivas, sin dar á la minoria garantias reales contra cualquier opresion por parte de sus adversarios políticos.

En esto como en las declaraciones arriba referidas del gefe del gobierno, no hay nada halagador para el señor Parnell y sus sectarios. Con referencia á la abolicion del *Crimes Act* y al boy-cottism, dificilmente, dice el *Times* podria un estadista tan eminente como lord Salisbury; presentar una apologia tan poco satisfactoria. En buenhora declara el primer ministro que el desenvolvimiento de la Liga nacional en cuanto vigorizaba el *Crimes Act*, fué el origen de los actuales desórdenes, y agrega el *Times*: «el noble lord sugiere que la Liga podria ser suprimida»:

La supresion de la temible asociacion solo podria ser tentada, en efecto, por un gobierno fuerte y unido; y hoy á despecho de las protestas de lord Salisbury no nos es posible encontrar en el gabinete un modelo de fuerza y union.

Entre tanto ha llegado á su apogeo el terrorismo en Irlanda. El mismo presidente del Consejo en su discurso de Newport, presentó ejemplos de cuán terribles son los efectos del *boy cotism* que comparó con la escomunion mayor de la Edad-Media.

Reprueban hoy en verdad los nacionalistas el asesinato y el incendio, mas solamente por no serles útiles y haber ya producido su efecto inclinando al pueblo á afiliarse en la liga nacional. Así al menos lo declaró el señor Parnell en cierta ocasion, segun recordaba vez pasada al *Times* un corresponsal de ese diario. Y con todo todavia no pasaron dos [illegible] desde que el señor Power, diputado nacionalista hablando en Lismore, declaró que el asesinato de lord Canvendish en Phoenix-Park, fué ocasionado por las opiniones del marqués de Hartington, hermano del asesinado, al cual se advirtió repetidas veces, que su política y la del gabinete Gladstone, de que hacia parte, seria castigada con la muerte de su hermano. (*Cork Examiner* del 29 de Setiembre.)

(Continuará.)

EXTERIOR

Crónica general

(De La Ilustracion Española y Americana)

El escrutinio por lista ó por grandes circunscripciones fué patrocinado por Gambetta en los tiempos de su mayor influencia, y acaba de ser aplicado en Francia á consecuencia de la reforma electoral. En el sistema antiguo, cada distrito elegia uno ó mas diputados, segun su poblacion: en las elecciones de ahora, cada elector vota una lista entera de candidatos equivalente al número de diputados que debe enviar á la Cámara toda la provincia. El propósito aparente de Gambetta y sus amigos, al preferir las elecciones por provincias, era quitar á los distritos rurales la facultad de enviar al Congreso representantes de pequeñas localidades, en vez de diputados de la nacion. El objeto real era diluir y debilitar las fuerzas rurales, en donde hallaban mas resistencia las ideas de Gambetta, y aumentar la fuerza política de las grandes capitales, en que los suyos predominaban, sumando á sus electores los diseminados en los pequeños distritos y contando sobre todo con la influencia moral que en aquellos debian ejercer las capitales por su iniciativa.

Tenia este sistema la ventaja de eliminar de la Cámara la influencia personal limitada á una localidad y poco obediente y sujeta á los partidos: era un golpe para las ambiciones aisladas y tambien parecia conveniente para organizar y unir á los partidos políticos, por la necesidad que tenian de entenderse para la formacion de las listas, y porque así resultaba mas natural y probable el triunfo del partido mejor organizado. El legislador veia la cosa muy sencilla: una lista por cada agrupacion política, y algunas listas caprichosas y aisladas que no obtendrian votacion apreciable. Los partidos imponiéndose á los hombres, en vez de imponerse los hombres á los partidos, y una especie de dictadura de los jefes.

Tenia este sistema muchas desventajas. Quitar á los distritos apartados, los mas numerosos y productores del país, la iniciativa para defender los intereses campesinos, que no se conocen en las grandes capitales, mientras éstas, gozando de todos los elementos y progresos de la civilizacion, vocean y defienden los suyos con facilidad. Era cortar la lengua al campo para que hablasen solamente las ciudades, y dejar á estas la representacion del país, en lugar de que alternasen á la vez unas y otro. Era quitar al sistema representativo su carácter verdadero, que estriba en consultar á todo el país y conocer su opinion por medio del sufragio, conformando al consejo y voluntad de todos el Gobierno general. Se trataba de ejercer *á priori* sobre el cuerpo electoral una presion indirecta, sometiéndole á un procedimiento artificioso y complicado, favorable para la influencia oficial, casi imposible de vencer para la influencia de distrito. Es decir, los partidos con fuerzas complejas se imponian en las formas de eleccion á los organismos naturales del país, en vez de escuchar á éstos qara obedecerlos.

El sistema de listas se defendia mas bien casuísticamente, como siempre que se teme profundizar en el derecho. Y casuísticamente ha dado en esta ocasion el siguiente resultado: una Asamblea de que ya se pide la disolucion antes de haberse constituido. Una minoría monárquica y radical, que puede competir con la mayoría: un número enorme de empates, ó sean votaciones de número insuficiente, que deben repetirse; dos ministros derrotados; grandes dificultades para seguir una política. El país ha dado tales ingredientes para que los políticos confeccionen el poder, que solo parece posible hacer con ellos un pastel de oportunistas é intransigentes.

Y esto no es lo que mas ha preocupado y dado carácter especial á las nuevas elecciones, sino el aumento considerable de los diputados monárquicos que envia Francia á una asamblea republicana. ¿Y en qué ocasion? Cuando los monárquicos están desorganizados y no se puede achacar á su buena direccion y manejos electorales tan inesperados refuerzos; cuando los monárquicos de Francia no tienen una solucion practicable; cuando se ensaya el sistema electoral ideado para la consolidacion de la República.

El *Gaulois*, como periódico monárquico, iluminó su fachada al recibir la noticia, en la que se leia este letrero:

175 diputados monárquicos
¡Viva Francia!

Y los grupos apedrearon la fachada cantando la Marsellesa. Los alborotadores de Paris silbaban á Francia y al cuerpo electoral.

—

El *Times* ha perdido su calma y seriedad habituales: nada menos ha tratado que de pedir satisfaccion á España porque un delegado de la Administracion española ha llevado al representante de Inglaterra en Madrid el recibo de la contribucion por el edificio que acaba de comprar para su residencia, y que la Administracion presenta naturalmente al nuevo propietario. ¿Está exento del pago? Pues con manifestar los fundamentos de su exencion, que solo pueden ser el que en Inglaterra se tenga igual consideracion con nosotros, el asunto queda terminado. Quien debiera dar satisfaccion á España seria Inglaterra, si hubiese sido cierta la version del *Times* de que habia sufrido un atropello el funcionario español encargado de hacer una reclamacion legítima, mientras no se pruebe la exencion á que nos referimos.

Este conflicto internacional es altamente cómico. No estamos seguros, segun ese criterio, si el sastre que hace un frac al representante inglés puede presentarle su cuenta sin ofender á esa susceptible nacion, que bombardea á Alejandria por cuestion de ochavos, y deja asesinar á Gordon en Kartum y hace la vista gorda en las fronteras del Afganistan. Arregle estos asuntos, y gallee con los sudaneses y los rusos, y luego pedirá satisfaccion por el recibo, ó le pagará si debe pagarle segun las leyes españolas; á menos que quiera enviar sus acorazados al estanque del Retiro para bombardear al delegado de Hacienda don Modesto Fernandez y Gonzalez.

—

Por tercera vez en Madrid, y en poco tiempo, se ha repetido un incidente curioso, que ha podido ser, y por casualidad no ha sido, trágico: el colgarse á las cuerdas de un globo un muchacho en el momento de ascender el aerostato, y subir á pulso sin soltarse. La primera y segunda vez, los aeronautas ayudaron á colocar cómodamente y con menos peligro á los intrusos: en la ascension última, tuvo que arrojarse á un tejado el capitan por el desequilibrio del aparato, que felizmente se enganchó en otro tejado, salvándose por milagro el atrevido que se habia colgado de la cuerda.

Cuando estos casos suceden una vez, nada se puede decir, por su condicion de extraordinarios. Pero lo anómalo se ha convertido en cosa corriente y ordinaria. Aquí no se puede hacer nada sólo: quiere uno volar por el espacio para alejarse de los hombres, y le siguen hasta por el aire. Es muy española esta frase: «Yo hago lo que hace otro»; así no se hace nada: hay que procurar hacer lo que no hagan los demas.

—

Un mes hará que visitamos en el cuartel de San Francisco el local que ocupa el regimiento de Leon. Sorprendiónos desde luego ver en aquel viejo y destartalado edificio, de patios encallejonados, de galerías irregulares, paredes torcidas y puertas vetustas, que desde fuera parecian abandonadas á las arañas y ratones, todo lo contrario de lo que la vejez del edificio aparentaba. Desde el ancho portalon, blanqueado y barrido como la celda de una monja, y adornado con dos panoplias cuyas armas brillaban como en el escaparate de una tienda, hasta los dormitorios, donde las camas recogidas, el aire puro y la limpieza de los suelos, no daban idea de que durmiesen en ellos cien hombres, todo respiraba órden, aseo y pulcritud. El almacen de la ropa nos asombró por la simetría inconcebible de su colocacion, y en cuanto á la cantina, parecia toda ella el escaparate de un joyero, segun brillaban en sus vasares la loza y cristalería.

En el patio principal maniobra el regimiento con la precision de una máquina y el entusiasmo y la gracia de soldados inteligentes. El regimiento desfiló retirándose para dejar las armas: era la hora del rancho: momentos despues aparecian en el patio los calderos, y cada seccion se colocaba en fila, cerca del suyo, con los platos en la mano, mientras el ranchero distribuia la comida con el cucharon tan rápidamente, que en cinco minutos estuvo servido el regimiento. Mientras los soldados comian en cuclillas, los jefes y oficiales formaban en otro lado una alegre tertulia, con el coronel, que gozaba contemplando aquel cuadro pintoresco y militar.

Era el coronel don Aurelio Aguilera, un militar de vocacion: su familia no le destinaba á la carrera de las armas, y él sentó plaza; peleó en América, hizo verdaderas hazañas: luchó una vez con tres hombres, matando á dos y dejando al otro gravemente herido, pero él quedó en el campo medio deshecho. Alto y fornido, de hermosa presencia, de cuarenta y dos años de edad, habia llegado de soldado á coronel en nueve años.

Los jefes, oficiales y soldados del regimiento de Leon le profesaban, mas que respeto, cariño paternal. Y él nos hablaba con orgullo de aquella oficialidad y de aquellos soldados que formaban alegres corrillos en el patio. Estaba anocheciendo, sonaron guitarras, y un grupo alegre de andaluces rompió á bailar los aires de su tierra, mientras los cantadores echaban coplas al aire, de malagüeñas y guajiras; mientras en otro lado, asturianos, gallegos y vascongados bailaban tambien en otro corro al compás del tamboril y de la gaita.

No olvidarémos aquel cuadro tan animado y tan alegre.

—

Hace pocos dias oimos una música triste y salimos al balcon: algunas bandas militares y una compañía de soldados sin armas caminaban lentamente; seguíalos el clero precedido de la manga parroquial; un magnífico carruaje negro, con seis soberbios caballos enlutados, que movian solemnemente sus penachos, conducia un ataud de metal, sobre el cual vimos un ros de coronel, un sable y un baston de mando; rodeaban el féretro algunos porteros con hachas encendidas; detrás marchaban en ordenadas comisiones generales, jefes y oficiales, presididos por el Capitan general de Castilla la Nueva. Un regimiento, tambien sin armas, acompañaba el cadáver: nos pareció que los rostros de los soldados estaban conmovidos, y aquel dolor se avenia tristemente con el fúnebre aparato y con el lento y pausado compás de las marchas militares.

—¿Quién es el muerto?—preguntamos.

La respuesta que nos dieron nos oprimió el corazon.

Era el coronel del regimiento de Leon, don Aurelio Aguilera.

—

Cuando nos dijeron que iban á poner un mercado de plantas y de flores en los jardines de Recoletos, temblamos por aquel lindo sitio de recreo, donde juegan al corro los niños en torno de la fuente. Pero el proyecto del señor Grases se limita á utilizar para su instalacion los huecos no destinados á la circulacion de las personas y recreo de los niños. Si no hace daño y embellece, no vemos inconveniente en que alguien utilice y hermosee aquel ameno lugar, con provecho para el Ayuntamiento.

—

El Sr. Obispo y el Sr. Alcalde de Madrid parecen dispuestos á visitar al vecindario de casa en casa, pidiendo recursos para atender en el próximo invierno á los trabajadores que carezcan de recursos. La idea nos parece excelente y caritativa, y por lo que atañe al Prelado, propia y natural. En cuanto al Alcalde, aunque tambien nos parece el acto laudable, ya le encontramos más extraño, sin que esta palabra signifique oposicion ni censura.

Y es que se nos figura ver al criado del Sr. Bosch presentándole el baston de mando al ir á salir á la calle, y al Sr. Bosch diciendo á su criado:

—Hoy no salgo con baston: tráeme una bandeja.

Y tardar el criado hasta el punto de impacientar al señor Alcalde, que dirá:

—¿No hay bandejas en mi casa?

—Sí, señor: ahora la traen; es que la están preparando: no habia bandejas con borlas.

—

Diálogo entre una suegra y un futuro yerno, que alega, para no casarse, su pobreza.

—Si mi niña es un jilguero: no cuesta nada mantenerla; como es tan menudita, puede beber el agua en un dedal; en fin, los cañamones se le atragantan.

—Pero cuesta la ropa, señora mia.

—Dos pañuelos la bastan para sábanas.

—¿Y los trajes?

—Tiene la propiedad de las mariposas, que solo gastan un traje en la vida y siempre le llevan nuevo y elegante.

—¿Y el calzado?

—No tiene Vd. mas que llamar al nuecero: mi hija puede calzarse con una cáscara de nuez.

—¿Y la casa?

—Puede vivir en la jaula de un canario.

—¿Y Vd., señora?

—¡Caballero! Yo soy otra cosa: yo he trabajado en un circo y levanto en mis espaldas cinco hombres; soy maestra de armas, y sabré obligarle á que se case á viva fuerza con mi hija.

—

Incomodado el jefe de una oficina pública con sus subalternos, quiso recorrerla para echarles un sermon.

—No entra Vd. en los despachos, le dijeron: no hay nadie; seria predicar en el desierto.

José Fernandez Bremon.

VARIEDADES

Las tres ventanas

I

Vivia sola con su madre, que muy achacosa por sus enfermedades, y casi ciega, necesitaba del amparo y de la proteccion de aquella hija única.

La viudez y la orfandad exigian á las dos mujeres grande resignacion en su triste aislamiento y extremada economía, por la escasez de recursos en que las habia dejado la muerte del esposo y del padre.

Caridad era el nombre de aquella hermosa mujer que acababa de ser niña; y al lado de la pobre enferma que la habia dado el ser, parecia que la esencia de aquella virtud cristiana brotaba en los destellos de sus grandes ojos negros y en las melodiosas inflexiones de su voz suave y persuasiva.

En ciertas crisis violentas la doliente madre se resistia con repugnancia á tomar algunos medicamentos decisivos, pero la palabra insinuante de la hija vencia todas las resistencias.

Caridad queria rodear á su madre, no solo de sus cuidados filiales, sino tambien de las mayores satisfacciones y comodidades posibles. ¿Para qué habia aprendido ella en mejores tiempos las mas difíciles labores, sino para aspirar á mas alto premio que los alcanzados ya en sus exámenes de colegiala?

La habilísima costurera y bordadora halló el camino mas corto de dar á conocer las muestras de su trabajo en los centros comerciales de Madrid en que ese trabajo se aprecia y se paga, y poco á poco fué dando vida á su taller silencioso y doméstico. La madre se enteró de todo cuando la hija apenas necesitaba ya salir un momento de su casa para que las telas viniesen á prenderse sobre su costurero ó á sujetarse en los palos torneados de sus bastidores.

Pero habia bastado un momento solo de aquellos en que Caridad habia engañado tan piadosamente á su madre, para que los destellos de aquella hermosura, realzada por el candor y velada por la tristeza, encendiesen al paso uno de esos deseos que se avivan ante la reserva pudorosa y la severidad resistente.

El hombre que se habia acercado á Caridad, experto en los ardides de la seduccion, habia explorado al fin el terreno en que aquella flor delicada se nutria y el medio ambiente en que sus perfumes eran más penetrantes, y allí la cultivó, egoista y artero, con palabras que no sentia y con respetos que estaban reñidos con sus intenciones.

La desgracia engendra la desconfianza; pero los corazones heridos por el infortunio y los dolores son los que más fácilmente se abren á la voz del sentimiento. Y Caridad, que se sentia halagada hasta en su virtud cuando la hablaba el amor, oyó al fin al amor que disimulaba sus ataques contra la virtud.

La sencilla y aseada vivienda de Caridad estaba lejos del centro de Madrid, en un piso bajo con una enrejada ventana á la calle, por la que cualquier transeunte curioso podria abarcar de una sola mirada el modesto menaje de una salita que la extremada sencillez vestia de pobre, y á la que daban tonos brillantes el órden y la limpieza mas exquisita.

En el cuadro que formaba aquella ventana, cerrada ó abierta, se destacaba de medio cuerpo la figura de Caridad, sentada ante el bastidor ó el costurero, rica de formas como estatua animada por el atrevido cincel del arte gentílico, á la que hubiera vestido virginal y pudorosamente el espíritu del arte cristiano.

Su hermosa cabeza se inclinaba suave y dulcemente sobre el blanco lino en tension, en el que parecia que jugueteaban sus manos como dos blancas palomillas que ensayasen su vuelo sobre la nieve.

Cuando suspendia el trabajo, Caridad dirigia una mirada triste y cariñosa al fondo de la salita donde su madre reposaba en una butaca con la cabeza reclinada sobre un almohadon, y luego fijaba su vista tímida y recelosamente en la calle, para bajarla de nuevo sobre sus labores con una expresion de valerosa resistencia á impulsos íntimos que dulcemente la atormentaban.

¡Amar á otro ser en el mundo que no fuera aquella débil y triste anciana á quien debia su vida y á quien todas sus atenciones se habian consagrado! ¡Por qué tan traidora y suavemente habia penetrado en su corazon aquel otro afecto que producia en su conciencia de niña aquellas inocentes turbaciones, y en su imaginacion de mujer tan doradas perspectivas y sueños tan castos? La hija tenia celos de la amante, y en sus horas de trabajo la íntima lucha se traducia en todas sus actitudes.

El hombre que tan hábilmente habia logrado interesar el corazon de Caridad esperó que ésta aspirarse con ánsia los delicados perfumes de un amor puro, enviados en cartas y en frases dichas al paso á traves de la reja.

Poco á poco aquellos perfumes fueron haciéndose mas penetrantes, como si la sávia de las flores de que nacian hubieran ido adquiriendo fuerza mas viva del infectante vicio de alguna planta venenosa.

Caridad empezó á sentir una especie de mareo moral, que la hacia sufrir sin darse cuenta de ello; y alarmada en el fondo de su conciencia, no se atrevia á confesarse á sí misma que el miedo turbaba algo al amor que aquel hombre le inspiraba.

Y el hombre acechaba el momento de una cita á espaldas de la solicitud filial y del cariño materno, que velaba en las cortas tréguas de los dolores físicos. Y Caridad, con los sobresaltos de quien teme perder un bien que acaricia soñando, acudió á oir en la ventana las primeras insinuaciones dulces de la seduccion, que fueron los últimos alientos de su esperanza.

El ángel plegó con fuerza sus alas, como si temiera que se manchasen ó como si quisiera cubrir con ellas el fondo de su corazon herido.

—No vuelvas á pasar por aquí—dijo Caridad al amor—porque hallarás desierto mi corazon y cerrada la ventana donde oí tus ofensas.

Y el amante, aun con la seguridad del triunfo sobre la inocencia, volvió á pasar inútilmente por debajo de la ventana, en cuyo cuadro solo existia ya el fondo borroso y oscuro de la madera desconchada, sin que se destacase jamas aquella hermosa cabeza que tan suavemente se inclinaba sobre las labores.

Caridad, con la energía de los corazones fuertes en el desengaño, lo dispuso todo en silencio para abandonar aquella habitacion ya odiosa y trasladarse á un sotabanco que habia alquilado muy cerca.

La pobre madre estaba atónita desde los primeros movimientos inesperados de la hija, que contestaba á sus preguntas con estas elocuentes palabras:

—Cerré la ventana al amor, que era indigno de entrar por la puerta. Subimos más cerca del cielo, para bajar con algo de él, si tú me faltas en la tierra.

II

Alta estaba, en efecto, la nueva vivienda, de que habian hecho templo la santa resignacion de la madre y el amor y los solícitos desvelos de la hija.

El dolor y el trabajo tenian allí sus altares, incensados por las aspiraciones de dos serenas é inmaculadas conciencias. El dolor creciente é incurable, que acaba rápidamente con la vida; el trabajo doble del desvelo por una salud preciosa y de la labor diaria para que los recursos indispensables no se agoten.

Jamás el sufrimiento y la piedad estuvieron mas estrechamente unidos, y nunca junto al sillon de la anciana enferma brilló tanto la hermosura soberana de aquel ángel, sobre cuyo rostro habia caido un velo de densa y triste palidez, en que se traducian amarguras propias, disfrazadas con la sonrisa estimulante del valor maternal.

En vano la enferma, en las cortas treguas del dolor y en las rápidas crísis favorables, procuraba sondar con su cariño en el fondo del alma de aquella hija sin ejemplo, que se guardaba para sí todas sus penas y hasta imaginaba alegrías de que hacer partícipe á su madre como consuelos y esperanzas.

Alegrías melancólicas para ella, como las flores que cultivaba en su nueva ventana, alta de alfeizar, donde solo se destacaba la cabeza incomparable de Caridad sobre las macetas en que se nutrian rosas y pensamientos cuando se inclinaba para afinar los primores que iban trazando sus manos infantiles en la batista.

Sus ojos entónces apénas tenian miradas de descanso mas que para la pobre postrada y para aquella diafanidad del azul del cielo, en que se abismaban á veces con una especie de beatitud angélica, iluminada por alguna lágrima piadosa de la serena resignacion de los mártires.

Tal vez aquella lágrima preciosa bajaba, despues de temblar en sus párpados, á empapar una florecilla bordada en un pañuelo, destinado quizás á cubrir los mentirosos labios de una cortesana.

Porque ¿qué sabia ella del destino que tendrian aquellos frutos delicados de su trabajo asiduo, que en los grandes almacenes se vendian tan caros y á ella solo le producian lo mas preciso para sostener su vida y defender á su madre de las amenazas de la muerte?

Jamás le ocurrió pensar en eso. Ella habia pasado pocas veces por las calles de Madrid, sin darse cuenta del lujo que la rodeaba y que á otras deslumbra, cruzando como una sombra que sólo busca luz para los ojos y la vida de una madre doliente. Luego, el amor habia pasado á su lado, y el rubor que coloreó por primera vez sus mejillas al oirse llamar hermosa la hizo encerrarse mas en el santuario de sus dolores, evitándola ese otro rubor que causa á la inocencia el espectáculo de las desenfadadas alegrías del vicio.

¡Si amor! Sí. Tambien cultivaba ella el amor en el fondo de su alma, como cultivaba las flores al aire libre, en aquella alta ventana que era su taller de jornalera. Libraba á las flores de toda hierbecilla viciosa que las robase lozania y de cualquier insecto que amenazase á su frescura y á su pureza. Conservaba solo de su amor la memoria de la casta cuna en que habia empezado á sonreir como un niño que la madre acaricia, y apartaba de su recuerdos todas aquellas frases insidiosas é intenciones impuras que habian cerrado su ventana y su corazon al hombre que el amor le habia inspirado.

Habia desaparecido la imágen y quedaba el culto. El altar, que era su corazon, tenia en depósito sagrado todo el oro de aquel sentimiento, lavado por manos virginales de todas las impurezas de la tierra nativa.

Pero aquel culto casi supersticioso de la que podia llamarse viudez espiritual, era un lujo de los sentimientos piadosos de Caridad, que se regalaba dolorosamente con él, solo cuando su madre reposaba mas tranquila y ella podia inclinar con abandono su hermosa frente sobre aquella florida ventana, como triste pasionaria entre flores de emblema mas alegre y mundano.

Y aquella religion íntima y egoista vió caer un espeso velo sobre su altar único, cuando Caridad adivinó que llegaba la crisis fatal y suprema de la enfermedad de su madre. Esta no pedia mas que agua y aire, y su sillon de ruedas iba avanzando poco á poco hasta tocar con la abierta ventana donde la moribunda aspiraba con avidez la brisa que entraba meciendo las flores.

El médico, que era un antiguo amigo de la familia, leia en los ojos de Caridad que era inútil engañarla con esperanzas ilusorias, y que tambien existia en su corazon el valor para la absoluta soledad que le amenazaba.

El doctor recetó un calmante por pura fórmula, y, mirando al reloj, prometió muy conmovido á Caridad no faltar como amigo en la hora suprema que se acercaba.

Solo el pequeño cuadro azul del cielo y las flores de aquella ventana fueron mudos testigos de las cosas que se dijeron, con los ojos mas que con la boca, madre é hija. Las dos lucharon con la muerte tanto tiempo, que la veian acercarse con la serenidad del vencido valeroso.

La ausencia de las lágrimas daba más tristeza y solemnidad á la situacion de aquellos dos corazones próximos á separarse para siempre.

El buen doctor llegó á tiempo, acompañado de auxilios ménos falibles y engañosos que los de la ciencia humana, y dulcemente consolado el espíritu de la agonizante, se evaporó todo entero en una mirada que era una angustiosa interrogacion para la hija. Los ojos de Caridad contestaron tal expresion de firmes y santas resoluciones, que el último suspiro de la madre pareció una sonrisa del cielo.

Los que presenciaron la escena se maravillaron ante el valor heróico de la hija, que acudió con paso firme á la ventana, arrancó todas las flores de su pequeño jardin y las esparció sobre el cuerpo rígido de aquella para quien habia trabajado tanto y á quien tanto habia prometido al contestar á la pregunta de una mirada suprema.

El doctor, ante aquella aparente y aterradora calma del hondo sentimiento, tambien preguntó luego á Caridad algo sobre su porvenir.

—Con las flores de esa ventana que iluminó mi taller—contestó ella—he arrancado mis escasas inocentes alegrías. Hasta aquí subí con mi madre por tomar algo del cielo. Sin ella vuelvo á bajar; pero para subir más alto, porque la religion de mi propio nombre me dará sus alas.

III

La debilidad tiene á veces arranques de fortaleza que no parecen de criatura humana. Ni un momento flaqueó el espíritu de aquella pobre huérfana valerosa, que bajó la larga escalera detras del cadáver de la madre, como mujer que tiene formada una resolucion firme ante una catástrofe temida y esperada, y como ángel que, al cerrar sus alas para guardar mejor un depósito sagrado, piensa en que aun ha de abrirlas para prestar una sombra piadosa á que la obliga el santo ministerio que es su destino. Á él se ofreció velando los dolores de un cuerpo adorado, y restañando las profundas heridas de su generoso espíritu, que apenas tocó en la tierra sintió la nostalgia de su patria.

Casi todos sus ahorros fueron á formar un pequeño jardin del triste rincon de tierra donde dormian eternamente sus padres. Con el resto fué Caridad á llamar á las puertas de la Hermandad de su nombre, legion valerosa que, con la cruz sobre el pecho y el sentimiento del amor cristiano en lo mas hondo, combate sin otras armas en los campos de batalla y en los santos asilos donde entra el dolor anunciando la visita de la muerte.

La anciana superiora, al abrir á Caridad sus amorosos brazos, no necesitó oir la breve y dolorosa historia de la huérfana para comprender que no recibia á una novicia en el seno de religion tan difícil y meritoria. La palidez mate de aquel rostro beatificamente bello, y aquella mirada á la vez triste y serena de unos ojos que parecian mas rasgados por la fuerza de la costumbre del insomnio, acusaban ya larga práctica de la virtud mas preciosa del corazon mas cristiano.

Las palabras reposadas y graves de Caridad confirmaron la idea que de ella habia formado á primera vista la que tan esperimentada estaba en las luchas de su ministerio.

El luto que cubria á la huérfana estaba ya pidiendo las tocas que distinguen á las hermanas de Cristo en la tierra, y al santirlas por primera vez sobre su frente, oreada por aquellas alas de blanquísimo lino, juzgábase ya paloma mensajera de consuelos para el doliente y de santos arrullos para el desesperado.

Obra de caridad es *enseñar al que no sabe*, y su primer destino fué la enseñanza de niñas huérfanas, á las que dulcemente aleccionaba en las labores de que ella era maestra admirable, y en la letra y espíritu de la doctrina sencilla y consoladora del divino modelo y legislador de la conciencia humana.

Cumplia aquellos deberes de profesora con la exactitud y celo del que acata órdenes superiores de una religion abrazada con amor por toda la vida. Pero Caridad, por temperamento como por necesidad imperiosa de su ardiente espíritu, deseaba la lucha callada y persistente con los dolores físicos y morales; porque desde niña puede decirse que su existencia fué una continua campaña, mas penosa y difícil que las que dirigen y sostienen valerosos capitanes en los campos de batalla.

Los corazones formados en los sordos combates de la vida necesitan combatir para gozar en el propio sufrimiento, como los soldados veteranos necesitan el acre olor de la pólvora en el aire que respiran, aunque solo sea como recuerdo penoso y dulce á la vez de sus largas campañas.

Caridad pidió respetuosamente que la dejaran ir al combate, sacándola de la vida regalada de maestra.

Se le concedió como un premio lo que hubiera sido un castigo para un corazon egoista; y sin embargo, al abandonar aquel santo colegio y al besar de despedida á aquellas niñas desgraciadas, sintió en su corazon todo el peso que oprime el de una madre que se separa para siempre de sus hijos.

Y fué realmente á combatir como cristiana, primero en los campos restañando la sangre que vertia una lucha fratricida, sin distinguir ni preguntar á qué bando pertenecian los heridos, que siempre eran sus hermanos, y luego en los hospitales, donde jamás averiguaba si la enfermedad ó la herida podian ser obra de Dios ó fruto amargo de los errores ó de los vicios del hombre.

Y así pasó algunos meses, ya oyendo silbar el plomo sobre su cabeza mientras rezaba inclinada sobre un herido moribundo, ya escuchando los ayes desesperados del dolor sin tregua, á la cabecera de un enfermo, en una sala de aquellas en que cada entrada es *un caso* y cada hombre *un número*.

¡Con qué maternal empeño velaba ella por no perder un segundo en las horas marcadas por la prescripcion del facultativo! ¡Qué dulce palabra para animar al desmayado! ¡Qué dulces palabras para los supremos instantes, en que la memoria de su madre le daba inflexiones de voz celeste en que brotaban todos los aromas juntos y la suave frescura de *aquella* inolvidable florida ventana!

¡Y cuán fácilmente se abrian para ella los corazones dolientes de muchos jóvenes, enfermos del alma mas que del cuerpo, á las tristes de alguna de aquellas rasgadas ventanas del benéfico asilo! [illegible] frases consoladoras [illegible] eficacia que todos los recursos prácticos de la ciencia.

Y entónces tambien, las mismas confidencias





A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.

Aug.·. y Resp.·. Log.·.

GARIBALDI

Vall.·. de Montevideo 19 Noviembre 1885 E.·. V.·.

Esta Aug.·. Log.·. se reune en ten.·. solemn.·. el mártes dia 24 del corriente á las 8 de la noche para proceder á la inic.·. de 4 prof.·. y á la afil.·. de un h.·., en su propio local calle San José número 143.

Por mandato—

2586-nov24. *Roque Muzio,* Secr.·.

SOCIEDAD TRANVIA AL

Paso del Molino y Cerro

Esta Empresa llama á propuestas para la venta desde una hasta doce de sus acciones cuyo número posée, de valor nominal de pesos 500 cada una. Dichas propuestas se abrirán el sábado 28 del corriente á las 12 en punto en casa del señor Presidente del Directorio, calle Treinta y Tres número 81, en presencia de los interesados que concurran al acto.

El Directorio se reserva el derecho de aceptar [illegible] que le convinieses.

Montevideo, Noviembre 19 de 1885.

Por autorizacion del Directorio—

2582-nov28. *El Secretario.*

MARITIMOS

LA PLATENSE

COMPAÑIA FRANCESA DE NAVEGACION Á VAPOR

Salidas de Montevideo para Buenos Aires y puertos del Uruguay: Los lunes, Minerva—Los miércoles, Rivadavia—Los viernes, Apolo.

Bultos hasta llegarán á este puerto respectivamente los domingos, mártes y jueves.

Para mas informes ocurrir al agente general P. Christophersen—Calle Piedras 142—Por teléfono «La Uruguaya» núm. 147. 154.

SOCIETE GENERALE DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR

Servicio regular DE NAPOLES Á BUENOS AIRES

EL MAGNÍFICO VAPOR FRANCÉS

LA FRANCE

Comandante—GROSFILS

Saldrá el 19 de Diciembre de 1885, para Rio Janeiro, Bahia, Barcelona, Marsella, Génova, y Nápoles

En el caso de cuarentena en Europa, los gastos de los pasajeros de 3.ª clase, serán por cuenta de la Compañía.

Se dan boletos de pasaje de ida y vuelta, haciendo una rebaja de 20 % á los de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Las personas que quieran hacer venir pasajeros de Europa, pagarán aquí sus pasajes contra una carta de crédito, y en caso de quedar sin efecto se devolverá íntegramente el importe.

Se recibe carga, encomiendas y dinero á flete para los puntos arriba indicados y tambien para Valencia, Alicante, Cartagena y Málaga.

Se asegura por cuenta de la Sociedad.

Para pormenores, ocúrrase á los agentes, calle Zabala números 174 y 176.

69 *H. Llamas y Ca.*

MENSAJERIAS FLUVIALES Á VAPOR

Salidas de Montevideo para Buenos Aires y Uruguay:

Vapor **Olympo** los lúnes.
» **Silex** » mártes.
» **Cosmos** » miércoles.
» **Rio de la Plata** » juéves.
» **Saturno** » sábados.

AGENCIAS

Montevideo — Buenos Aires
Zabala 51 — Reconquista esquina Cuyo
7

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

Società riunite: Florio e Rubattino

SOCIETÀ ANONIMA

Sedi Centrale: Roma — Compartimenti: Palermo, Genova — Capitale: Statuario L. 100,000,000; Emesso » 55,000,000; Versato » 55,000,000

Para Génova, Nápoles y escalas, el vapor italiano

PERSEO

Capitan—G. PICCONI

Saldrá el 30 de Noviembre.

Por fletes y pasajes, dirigirse á los agentes *Lavarello y Ca.*—Piedras 204.

Para Genova, Nápoles y escalas, el vapor italiano

REGINA MARGHERITA

Capitan—M. CAFFARENA

Saldrá el 26 de Noviembre.

Por fletes y pasajes, dirigirse al agente *Antonio Piaggio*, Zabala 70

Para Génova, Nápoles y escalas el vapor postal italiano

ORIONE

Capitan—Y. E. LAVARELLO

Saldrá el ... de Diciembre.

Por fletes y pasajes dirigirse á los agentes *Lavarello y Ca.*—Piedras 204.

LA VELOCE

Navegacion italiana.—Línea postal y comercial á vapor con la América Meridional.—Armador cab. Matteo Bruzzo.

El rápido y espléndido paquete [illegible], saldrá de este puerto para Génova y Nápoles, el 18 de Noviembre.

Precios de pasaje para este vapor—Primera clase $ 140.00.—Tercera clase $ 45.00.

[illegible]

Paquetes Correos Franceses

MENSAJERIAS MARITIMAS

EL PAQUETE FRANCÉS

SENEGAL

Comandante, MOREAU

Saldrá de aquí el 30 de Noviembre á las 4 de la tarde, para

RIO JANEIRO
LISBOA
y Burdeos

EL PAQUETE FRANCÉS

CONGO

Comandante, GRORE

Saldrá de aquí el 14 de Diciembre á las 4 de la tarde, para

RIO JANEIRO BAHIA PERNAMBUCO LISBOA y Burdeos

Recibiendo carga y pasajeros para estos puntos. Para mas informes y para tratar del flete de las mercancías, ocúrrase á la Agencia, CALLE DEL CERRITO 195, ALTOS.

El agente, **E. Carrique.**

O al corredor: **L. Sagory**, Zabala 66.

5

TRANSPORTES FLUVIALES A VAPOR

LINEA REGULAR DE NAVEGACION

De los Rios de la PLATA, PARANÁ y PARAGUAY

Servida con los vapores de la Compañía

CENTAURO y MONTEVIDEO

VAPOR PAQUETE ARGENTINO

MONTEVIDEO

Capitan: SUSINI

Para Buenos Aires y la Boca, Rosario de Santa Fé, Paraná, La Paz, Esquina, Goya, Bella Vista, Corrientes y Puertos del Paraguay hasta Asuncion.

Saldrá el 21 de Noviembre.

Recibe carga, encomiendas y pasajeros, de 1.ª y 1ª. clase.

Excelentes comodidades y esmerado trato.

Por órdenes, pasajes, etc. y cualquier informe, ocurrir á la Agencia

182—Calle Piedras—182

171 *Pedro B. Rodrigues.*

CHARGEURS REUNIS

Compañía francesa de navegacion á vapor

LÍNEA SEMANAL DE VAPORES DE PRIMERA CLASE

Entre el Havre, Burdeos, Santa Cruz, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y los puertos del Paraná

SALIDAS DE MONTEVIDEO: 19, 29 Y 31 DE CADA MES

EL MAGNÍFICO VAPOR FRANCÉS

VILLE DE MACEIO

Capitan [illegible], saldrá el 20 de Noviembre para **Rio Janeiro, Burdeos y Havre.**

EL ESPLÉNDIDO VAPOR FRANCÉS

PORTEÑA

Capitan Le Guen, saldrá el 29 de Noviembre para **Santa Cruz, Burdeos y Havre.**

EL RÁPIDO VAPOR FRANCÉS

VILLE DE ROSARIO

Capitan Portier, saldrá el 30 de Noviembre para **Burdeos y Havre.**

Precios de pasages

De 1.ª . . . $ 145—De 3.ª . . . $ 40

Para pormenores sobre pasages y carga, dirigirse al agente general:

P. Christophersen.

142—CALLE PIEDRAS—142

Por teléfono «La Uruguaya» núm. 147. 139

Compañía del Pacífico

55—CALLE SOLIS—55

Salidas de Montevideo

Los vapores ingleses

COTOPAXI

Capitan W. H. Weston, saldrá el viérnes 27 de Noviembre de 1885—Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

El vapor paquete inglés

BRITANNIA

Capitan G. Maury, saldrá el miércoles 2 de Diciembre de 1885—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demas puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

ACONCAGUA

Capitan A. Hamilton, saldrá el viernes 11 de Diciembre de 1885—Para Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

El vapor paquete inglés

VALPARAISO

Capitan E. Tristé, saldrá el miércoles 30 de Diciembre de 1885—Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaiso y demas puertos del Pacífico.

El vapor paquete inglés

MAGELLAN

Capitan J. Pryer, saldrá el viernes 25 de Diciembre de 1885—Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

[illegible]

VARELA RETT y Ca.—Montevideo, Solis, 55.—Buenos Aires, calle Cangallo núm. 5.

Lloyd Argentino

VAPOR ARGENTINO

SAN MARTIN

Este hermoso y cómodo vapor, saldrá el domingo 22 de Noviembre, para Buenos Aires y la Boca, San Nicolás, Rosario de Santa Fé, Diamante, Paraná, Santa Elena, La Paz, Esquina, Goya, Bella Vista, Empedrado, Corrientes, Formosa, Humaitá, Pilar, Asuncion y Villa Concepcion.

[illegible]

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 23 AL 28 DE NOVIEMBRE

Tribunal de Apelaciones de 2.º turno—Doctores Nin, Forteza y Rücker.—Secretario: Juan F. Castro.—Sala: calle Norte de la plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda.—Juez: Dr. D. Domingo Gonzalez—Actuario: D. Antenor R. Pereira.—Oficina: calle Norte de la plaza Independencia, N.º 19.

Juzgado de Comercio — Juez: Dr. D. Ovidio Grané.—Actuario: D. Mariano P. Requena.—Oficina, Rincon, 280.

Juzgado del Crimen —Juez: Dr. D. Joaquin del Castillo.—Actuario: D. Miguel Furriol.—Oficina: San José, 290.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

Dres. Salvañach—Velazco—Vilaza

Dia 21

Trámite—Suc. de Fco. García de Zúñiga y de Francisca de Borja Warnes con el Fisco; [illegible]

Sentencias definitivas—[illegible]

Francisco M. Castro,
Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES—2.º TURNO

Dres. Forteza—Rucker—Nin

Dia 21

Trámite—Juan E. Pereira con Eduardo Ojeda y Escolástica de Ojeda; P. Christophersen con J. G. Schiaffino; conc. Fructuoso Latorre y Ca.; [illegible]

Sentencias interlocutorias—[illegible]

Juan F. Castro,
Secretario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 21

Interlocutorias—[illegible]

Trámite—[illegible]

Antenor R. Pereira,
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 21

Trámite—[illegible]

Tercer turno por impedimento

[illegible]

Julio Sienra,
Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS TERCER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 21

Trámite—[illegible]

Sentencias interlocutorias—[illegible]

Juan P. Ruiz,
Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 1.er TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR SARÁCHAGA

Calle Cámaras 54

Dia 21

Trámite—[illegible]

Doctor Grané por impedimento

[illegible]

José A. de Freitas,
Actuario.

JUZGADO DE COMERCIO DE 2.º TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ

Oficina, Rincon 280

Dia 21

Trámite—Fructuoso Latorre carta de pobreza; [illegible] Fernandez Braga; Luis Peña con Adolfo del Campo; Jaime Sala Hnos. con Ernesto Quinke; Clemente Dussac con Eduardo Jackson; tercería Isidro Saenz Rosas; Susviela con Herosa inc. Banco Mauá y Ca.; Pedro Beigbeder; Peyre con Bremond; Luis Bonomi y Ca. con A. Navarro y J. Bonomi inc. Luis Burmester; Mendez y Ca. con Juan C. Quinteros; Cárlos Montovani con Franklyn Duarte; Deogracias Latorre con conc. Latorre Soba y Ca.; Luisa Da[illegible] de Giacone con Juan B. Iglesias; Concurso Latorre Soba y C.ª, inc., reposicion del auto de quiebra.

Interlocutorias—Luis Burmester con Milhas y Ferrer.

Mariano Requena,
Actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DOCTOR WENCESLAO REGULES

Dia 21

Trámite—Varela de Fernandez con Kubly y Arteaga; Onix Costa; María Pitta; Galan y Rocha con Felipone; Rivera con Lespada; Vera con Caviglia; Isabel Carretero; Francini con Ferrer; Rodriguez con de los Santos; Bustamante con Ramos (desp.); sucesion Berges, (exhorto); Dolores P. de Duero; Calvete con Añon; Giacomo Giaroli; Rosas de Saez con Scanavino; Santiñaque con Belitz; Valles con Mazzera; Bernat con Barreiro de Gennuil; Galvez y Castillo, (mensura); Denti con Vigamo; Sebastian Fernandez; Oraito con Martinez; Miranda con Nuñez; Robido con Goyena; Praddaude con Iglesia, (3); Juan Puyadas; Cármen C. de Benitez; Antonio M. Galindo, (2); Vera con Caviglia; Azarola con sucesion Amanarano.

Interlocutorias—Magariños con Vidal, tercería Vidal; Isabel Chiria, queja.

Definitivas—Santos con Lhich, terceria Peradejordi; Adelaida Bremen; Irigaray con Elzaurdia.

E. H. Piccardo,
Actuario.

Juzgados de lo Civil

Por disposicion del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se convoca á los acreedores de don Mário R. Perez á junta general que tendrá lugar en el salon del Juzgado, Plaza Independencia núm. 19, el dia 23 del corriente á la una de la tarde, previniéndose que deberán presentarse con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de no ser admitidos en ella; resolviéndose la junta con los que concurran al acto.—Montevideo, Noviembre 7 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2588 nov23.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de don Gregorio Perez Gomar, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 7 de 1885. —*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2549 dic10.

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Juan José de Arteaga, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes; bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 7 de 1885.—*Antenor R. Pereira*, escribano público.

2529 dic12.

Juzgado de Comercio

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se convoca á los acreedores del concurso formado al Banco Navia y Ca. para la reunion que tendrá lugar el dia 28 del corriente á las 2 de la tarde, con el objeto de nombrar el síndico definitivo que debe reemplazar á don Lúcio Piñeyro, declarado cesante en virtud de haberse ausentado del país.—Montevideo, Noviembre 20 de 1885.—*José Gerardo Canosa*, escribano público. 2591-nov28.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber: que ha sido declarado en quiebra don Márcos Lançon, del comercio de esta plaza, y se está procediendo con arreglo al Código de Comercio, previniéndose que no se hagan pagos al fallido so pena de no quedar exhonerados de sus obligaciones los que lo hicieran, advirtiéndose á todas las personas que tengan pertenencias del fallido que deben hacer manifestacion de ellas al Juzgado, bajo las responsabilidades de la ley, debiendo los acreedores presentar los justificativos de sus créditos dentro del término de veinte dias, al síndico que oportunamente se nombrará.—Montevideo, Noviembre 18 de 1885.—*José A. de Freitas*, escribano de comercio. 2575 nov27.

Juzgado Nacional de Hacienda

De mandato del señor Juez Letrado Nacional de Hacienda, doctor don Domingo Gonzalez, se cita, llama y emplaza á don Tomás Le Breton, para que dentro del término de noventa dias comparezca ante este Juzgado, á estar á derecho en los autos que le ha iniciado la Junta E. Administrativa de la capital sobre denuncia de obra nueva, bajo apercibimiento.—Montevideo, Noviembre 4 de 1885.—*Tomás de Tezanos*, escribano de Gobierno y Hacienda. 2453-nov22.

ANUNCIOS

FOLLETIN

CHARDALL

EL ENAMORADO DE LA REINA

Chaumette aparentó que reflexionaba, y respondió con acento bonachon:

—Vamos, puesto que eso es lo único que ha de hacer tu felicidad, te prometo formalmente decírselo tambien.

—¿Y luego me llevareis á verla?

—Sí.

Como Chaumete no tenia ya necesidad del inocente, habiéndole sacado cuanto habia que sacarle, para desembarazarse pronto de él, le habria ofrecido de buena gana la luna, salvo á no irla á buscar despues.

Dos golpecitos discretos resonaron á la puerta de la salita del bodegon.

Al oirlos Chaumette, se estremeció.

Sonaron de una manera particular, anunciándole la presencia de algunos acólitos, á quien solo una circunstancia grave podia llevarle hasta donde él estaba.

Abrió él mismo la puerta, y dió dos pasos hácia el recien llegado, de modo que Juan Berry no pudiese distinguirle.

Esta precaucion era en verdad inútil. Juan Berry no se ocupaba ya de nadie.

Al movimiento de Chaumette hácia la puerta, y viéndole que la abria, se habia precipitado sobre los papeles esparcidos todavia encima de la mesa, como si temiese que se los robaran. [illegible] para rehacer el paquete, que guardó ávidamente en su pecho donde le tenia antes.

Chaumette y el recien llegado hablaban rápidamente y en voz baja.

—¿Qué hay de nuevo? preguntó Chaumette.

—El marqués está en el 113, respondió el individuo.

—¿El marqués de Laugais?

—El mismo.

—¿Hace mucho tiempo?

—Media hora escasa.

—¿Por qué no se me ha prevenido en seguida?

—Se ha esperado á saber de algun modo cual era la intencion que allí le llevaba, y lo que pensaba hacer.

—¿Y bien?

—¡Y bien! Ha comenzado por examinar atentamente las fisonomías de todos los que ha podido percibir á través del tropel: jugadores, espectadores y banqueros.

—Me busca, dijo Chaumette para sí. ¿Y luego?

—Luego, se ha puesto á jugar.

—¿Mucho?

—Muchísimo, puestas de treinta y cuarenta mil libras.

—Al entrar, ¿ha sacado mucho dinero para tenerle delante de sí?

—Ha vaciado sus faltriqueras, y por lo que se puede juzgar, ha reunido un monton de ciento á ciento cincuenta mil libras.

—Todo lo que ha podido procurarse sobre los bienes de su hermano Jauzé, dijo Chaumette tambien para sus adentros. ¿Y qué mas? volvió á interrogar.

—¿Qué?

—Qué ¿cómo le va?

—Se le ha dejado ganar.

—Está bien hecho. ¿Y cuanta va ganando?

—Unas seiscientas mil libras.

—¡Demonio! prorumpió Chaumette, ¡es bastante, es hasta demasiado! ¡Si se le antojara tomar las de Villadiego, ahora que tengo en mi poder cuanto es necesario para domarle! [illegible] arruinado.

—No; seria ir harto aprisa. Es preciso ir terciando, dándole y reteniéndose la mano. Además, yo voy allá ahora mismo, y estaré en el 113 casi al mismo tiempo que tú, sin dejarme ver. Desde mi sitio en la caja, seguiré las jugadas, y os haré obrar lo que convenga.

—Está bien.

—Ahora, otra cosa.

Chaumette habia bajado la voz medio tono.

—¿Qué pues? preguntó el otro.

—¡Chist! se trata de un salvage que, aunque medio loco, tiene el oido fino como una salamandra.

—¿Dónde está?

—Ahí, detrás de nosotros.

—Bueno, bien podemos entendernos con la respiracion.

—Escucha bien. Ya conoces al hombre.

—¿Un salvage? ¿Es el que desde hace cuatro dias anda rondando por las noches en el 113, como un lobo, al rededor de las mesas?

—Precisamente.

—¿Qué hay que hacer en su servicio?

—Ya no hace falta, é incomoda su persona. Por poco me estrangula dos minutos antes que tú llegaras.

—¿Sériamente?

—Con harta seriedad. Aun no he tenido tiempo de volver mi lengua á su sitio acostumbrado.

—¡Diablo!

—Se me ha disculpado, es cierto, pero no tengo empeño en recibir nuevas disculpas por igual motivo. Hay que desembarazarse de él.

—¿De qué modo?

—Muy suavemente, sin hacerle mal; es un pobre desconsolado á quien no se puede guardar rencor.

—Entonces no hay sino ponerle á pension en la *I verde*, en el cuarto donde se hallaba tan perfectamente el curioso lacayo del marqués de Laugais, á quien se ha dado suelta esta misma mañana.

—¿German?

—Sí.

—Conforme; pero para conducirle allí no es menester apalearle como á German.

—A German le gustaba mucho la ciencia. Pero puesto que ese otro no es curioso, se tendrá consideracion con él. ¿Cuánto tiempo se le tendrá enjaulado?

—Algunos dias, respondió Chaumette. Ya diré yo cuando sea preciso soltarle.

—Está bien.

—Una vez casada Frasquita, dijo para sí Chaumette, Juan Berry no ofrece peligro. Por lo demás, añadió en voz comprensible, con un pobre espíritu de esa índole, no hay grandes precauciones que tomar. Se le trasporta al otro lado de Paris, á Vaugirard ó á Vanves, y se le deja allí en medio de una calle con una docena de luises en el bolsilo. Toda su vida entera no le bastaria para hallar su camino hasta aquí.

—Bien. ¿Cuándo hay que apoderarse de él?

—Esta noche. Voy á llevarle conmigo al 113. Pero no es eso todo. Bajo su chaqueta esconde, en el sitio del pecho, un legajo de papeles. Me hacen falta esos papeles.

—Muy fácil. Es asunto de un atropello fortuito. Ni siquiera lo echará de ver.

—Bueno.

—¿Es todo?

—Todo.

—Entonces me vuelvo al 113.

—Y yo voy detrás de tí.

Chaumette entró en el gabinete.

Su conversacion en voz baja con el acólito apenas habia durado algunos minutos.

Juan Berry acababa de esconderse sus preciosos papeles bajo su pecho, y estaba abotonándose la chaqueta.

Cuando Chaumette vió su movimiento, y que sus ojos no hallaron ya sobre la mesa los papeles que allí habia dejado, no pudo reprimir una sonrisa, y le dijo:

—¿Quieres, buen mozo, que te haga ver á uno de tus antiguos conocidos?

—¿Frasquita? exclamó Juan Berry.

—¡Llévete el diablo! pensó para sí Chaumette. ¡Este animal seria capaz de hacer tomar en ódio á Frasquita, si tal fuera posible, á fuerza de hacer sonar su nombre.

Y revistiendo su anguloso semblante con una máscara bonachona, respondió en alta voz:

—Lo que te he prometido respecto á Frasquita, yo te lo cumpliré; cuenta con mi palabra. Pero ahora no se trata de Frasquita.

—Entonces me es igual, dijo Juan Berry con indiferencia.

—¿No me has jurado que el marqués de Laugais estaba muerto?

—Sí.

—Pues bien, voy á probarte lo que te he dicho, porque, si quieres verle, voy á enseñártele vivo y muy vivo.

—¿Luego es verdad?

—Ven conmigo.

Juan Berry no hizo mas que dar un brinco desde su asiento á la puerta.

Cinco minutos despues, los dos hacian su entrada en el salon principal del 113, donde Chaumette se escurria desapercibido, y desaparecia súbitamente entre la multitud, mientras Juan Berry, empujado, sin apercibirse siquiera, por una corriente insensible, hácia la mesa del biribis, se hallaba de repente enfrente del marqués absorbido por su juego.

Era justamente en el momento en que el marqués habia llegado á realizar sus mas gruesos beneficios.

Hemos asistido á todo lo que pasó en el salon del juego, desde ese momento, hasta aquel en que el marqués arruinado y vencido, se resolvia á seguir al emisario que le conducia al hotel de la Genardiére, donde debia concluirse en fin el pacto arreglado entre él y el procurador Rosoli.

[illegible] preciso nos es acompañar á Chaumette algunos instantes todavia, despues que dejó á Juan Berry dentro de la sala del 113.

XVIII

UN EXÁMEN DE CONCIENCIA

Ya conocemos una parte de los secretos de la sala del Palacio Real, donde se halla el garito conocido con el nombre del 113, por haber penetrado allí una vez en seguimiento del procurador Rosoli á su regreso de Versalles, la noche en que, cayendo como otro convidado de piedra en el festin dado por el conde de Ruessé á sus amigos, habia venido á anunciar al marqués de Laugais su ruina completa, y ofrecerle una nueva fortuna al precio de una promesa de matrimonio en que el nombre de la novia se dejaria en blanco.

Hemos visto tambien á Rosoli ó Chaumette, pues ya sabemos que uno y otro son la misma persona, franquear sin ser apercibido, gracias á la multitud y á la agitacion que llenaba el salon, una puertecilla formada de un tablero de pared y disimulada entre las molduras, la cual se abria no léjos de la caja.

Hemos entrado con él en un gabinetito oscuro practicado en el espesor del muro, y que comunicaba por un pasadizo subterráneo á través de la calle de Valois con el hotel de la Genardiére.

Pero lo que en dicha noche no hemos visto, y lo que Chaumette á quien acompañamos en este momento va á mostrarnos, es la disposicion interior, una de las mas ingeniosas que pueden inventarse, de la gran caja destinada á recibir los fondos de la banca de los juegos, y cuya puerta de hierro, ostensible á todos, se abria del lado del salon principal detrás del asiento de los banqueros del biribis.

Despues que Chaumette entró con Juan Berry en salon, y que le abandonó [illegible] titud á la suerte que le habia fijado, aprovechando un instante favorable, se coló prestamente por la puertecita que conocemos y se halló dentro del gabinete oscuro.

Una vez allí, y producida luz, por medio de un eslabon, para encender una vela, sacó vivamente de un pupitre papel y tintero, y se puso á borrajear alternativamente dos hojas.

En la primera escribió unos veinte renglones, en la otra solo veinte palabras.

Concluida esta tarea, se levantó de su asiento, é hizo girar sobre sí mismo, como hubiese girado una puerta de madera ó hierro, un tablero alto y estrecho de la pared, el cual, al abrirse, descubrió el interior de la caja, cuyo fondo formaba cuando estaba cerrado.

Gracias á esta combinacion, podia llenar ó vaciar la caja sin penetrar en el salon.

Sirviéndose Chaumette de las tablillas inferiores como de un escabel, se encaramó hasta la última, se sentó en ella cómodemente, y haciendo correr entre su bastidor el cierre de un ventanillo que estaba á la altura de su rostro, y que se confundia entre las labores de la cornisa del techo que servia de apoyo á la bóveda del salon, hallóse así de repente en posicion de dominar con su mirada toda la extension de la sala de juego.

Nadie podia verle; él lo veia todo.

A la primera ojeada distinguió al marqués de Laugais y á Juan Bery.

El marqués le hacia frente; Juan Berry, apoyado contra el respaldo de la silla del banquero, le volvia la espalda.

La suma que tenia entonces delante de sí el marqués en oro y billetes era enorme.

Aun no habia cesado de ganar.

Chaumette dió con el nudillo de su dedo nervudo un golpecito seco contra la pared lateral de la caja, el que produjo un sonido argentino.

Ese ruido perdido en el barullo tumultuoso que llenaba el salon, fué oido sin embargo al instante.

Uno de los ayudas del banquero, sentado á la mesa del biribis, se levantó y pasó detrás de la balaustrada, dirigiéndose á la caja, con una bandejilla en la mano.